

Hoy Rodrigo Gutiérrez trabaja en dar forma a un esquema que promueve la participación comunitaria en la toma de decisiones de calidad de vida integral.



Con estetoscopio social

■ ANY PÉREZ

Rodrigo Gutiérrez tiene como motor una turbina... de poco dormir y mucho pensar. Con su estetoscopio social ha aprendido a diagnosticar grupos humanos, economías y políticas, hasta entender las razones que ni el corazón entiende. Llegar hasta tal profundidad lo desazona a veces, pero siempre lo carburará el optimismo por la inteligencia que nunca muere.

– ¿Por qué sustituiría el servicio social?

– Hacemos muchos especialistas y no médicos familiares. Por eso los muchachos después se frustran. Deberían aprender en las comunidades.

– ¿A cuánto estamos de ver a médicos taxistas?

– A muy poco, porque la especialización de hoy es interdisciplinaria.

– ¿Ha detectado la muerte en un paciente aparentemente sano?

– Sí, pero el paciente también presente cuándo se va a morir.

– ¿Y la vida en uno desahuciado?

– Tres veces. Una fue el padre Arrie-

ta, de Guadalupe. Tenía un cáncer terrible y vivió 15 años más. Me lo topaba en la calle y me hacía señas de jidiay, no que decía que me iba a morir!

– ¿Es tiempo ya de hablar de eutanasia?

– De hablar de que un médico no puede intervenir a cualquier precio (sobre todo esto) cuando alguien está para morir.

– ¿Con quiénes retomarías una discusión?

– Con cualquiera porque he discutido con los de derecha, por ser de izquierda; con otros médicos por reforma curricular, y con los políticos de los mayoritarios.

– ¿Qué tema tiene hoy más claro?

– La complejidad de las variables de la desigualdad social.

– ¿Qué lo salvó de no quedarse en la burbuja profesional?

– El contacto con la sensibilidad social de los estudiantes.

– ¿Cómo ve el médico actual al asegurado?

– Como un enemigo, como a la causa de que no se le valore y que no le paguen \$10.000 por consulta.

– ¿De dónde surge el tico que exige

más de lo que merece?

– Del Estado que le enseñó a poner la mano.

– ¿En qué tema lo volvió experto la política?

– En distinguir a los buenos de los malos.

– ¿Quiénes son los lobos con piel de oveja?

– Los empresarios sin éxito que se meten en política para resarcirse.

– ¿Qué lamenta de la Asamblea?

– La gente capaz y honesta que quiere parar la corrupción, pero que se frena por una mano invisible.

– ¿Qué ruido evita que los ticos nos escuchemos?

– La plata fácil y la desinformación.

– ¿Quiénes se hablan por señas?

– Los precandidatos mayoritarios.

Hay que ponerles mucho cuidado.

– ¿Cuáles síntomas está mostrando esta sociedad?

– Pérdida de la misión–visión nacional y el consumismo del desperdicio.

– ¿Qué activo sí deberíamos vender para pagar la deuda interna?

– Tengo una listita de unos cinco per-

sonajes. El problema es encontrar quién los compre.

– ¿Cuántos le han retirado la palabra?

– Sólo un político y nunca supe el porqué.

– ¿Cuándo lo han tildado de loco?

– Nunca, porque siempre actué después de una gran reflexión... pero me han tildado de otras cosas.

– ¿Qué somatiza más: la cólera o la decepción?

– La desazón.

– ¿Cuánto tiempo le toma volver a su ruta después de un desvío?

– De inmediato. ¡Jamás llorar contra el muro!

– ¿Cada cuánto se apasiona por proyectos?

– Siempre, porque si no lo tengo, me los invento.

– ¿Sus planes son mentales o los mapea por escrito?

– Mentales, hasta que los enfrente al nivel crítico: mi familia.

– ¿A cuál meta ha llegado por el camino más largo?

– A estudiar medicina sin tener dinero.

– ¿Cómo evalúa el orden de la gente?

– Es raro que el típico choteador, inconsecuente e inconstante tenga alto rendimiento. ■

ENCAPSULADO

Nombre: Rodrigo Alberto Gutiérrez Sáenz.

Fecha de nacimiento: 12 de noviembre de 1930.

Esposa: Rocío Chacón.

Hijos: Rodrigo, Carlos Federico, Ilse, José Pablo y Oscar Gutiérrez Schwannhauser y Esteban Gutiérrez Chacón.

Sólo los amigos íntimos saben del concurso que ganó el doctor Gutiérrez por sus conocimientos bíblicos y de su habilidad para el violín. Hijo de un zapatero metodista y una madre católica, creció entre versículos e instrumentos de la tradición de Pilar Jiménez. Así aprendió sobre libre albedrío, tolerancia y solidaridad.

Tras diez años fuera del país regresó convertido en médico. Después obtuvo una beca en Estados Unidos y trabajó en barriadas bogotéñas.

Vicedecano fundador de la Escuela de Medicina de la UCR y decano durante 18 años, se involucró en política primero en el PLN; en 1974, con Álvaro Montero Mejía; y más tarde, con el partido Pueblo Unido que lo llevó a una curul. Fundó luego Fuerza Democrática y, finalmente, el Nuevo Partido Democrático. Su informe de minoría sobre la penetración del narcotráfico en las campañas políticas del PLN y del PUSC es de consulta obligatoria.